quieran ejercer sobre el pueblo o la nación, en el proceso de la planeación, y que ello no afecta en nada la base económica de la misma. No menciona que el éxito o fracaso de la planeación puede ser no tanto cuestión de sistemas políticos como de sistemas económicos. Así, al trazar el desarrollo de las teorías sobre la planeación, ni siquiera menciona aquella de la cual se deriva en gran parte toda la controversia actual: la teoría socialista. Tampoco señala que, en última instancia, hablar de planeación en los países "democráticos" (léase capitalistas) constituye un contrasentido. Y que en éstos la planeación sigue siendo, en gran medida, puro ejercicio mental, en tanto que los países socialistas obtienen resultados concretos y visibles. Eso no lo puede adivinar el lector. Y, en esta medida, el resultado de estos artículos será la desorientación entre el público. Igualmente extraña la afirmación de que la distribución injusta del ingreso dentro de un país tiene por causa la edad, el sexo, la raza, las aptitudes, etc., pero no el sistema económico existente en un período histórico determinado. O que las crisis económicas son resultado, en gran medida, de las "psicosis económicas de los particulares," en cuya solución puede ayudar eficazmente el psicólogo. No obstante, estos *lapses* —intencionados o no— no desvirtúan el indudable valor y utilidad de esta colección de perspicaces y brillantes ensayos.

RODOLFO STAVENHAGEN

E. E. EVANS PRITCHARD: *Antropología Social*, Editorial Nueva Visión, Colección "Interciencia," Buenos Aires, 1957.

SI ESCASOS TÍTULOS encontramos de literatura sociológica en castellano, de ca-

rácter teórico, mayor aún es la penuria de textos sobre antropología social, que divulguen esta disciplina poco conocida en nuestro país, considerada como exótica e imprecisa. El libro que reseñamos es muy útil a todos los estudiantes de ciencias sociales.

El Dr. Evans-Pritchard es uno de los antropólogos ingleses más autorizados;¹ por ello, fue invitado por la B.B.C. de Londres a dictar seis conferencias sobre antropología social, en el año de 1950, mismas que se publicaron posteriormente en forma de libro.

En la conferencia I, nuestro autor explica el alcance general del tema. La II y la III están dedicadas a una ligera reseña histórica de la antropología social, sobre su desarrollo histórico y de las teorías sobre las sociedades "primitivas;" además, se refiere a las principales características de aquellos escritores que desde el siglo XVIII se han ocupado, de una u otra manera, de las instituciones sociales con criterio antropológico. En la IV pasa revista de los conocimientos sobre dichas sociedades primitivas y describe cómo se realizan las investigaciones antropológicas; hasta llegar, con la conferencia V, a describir los estudios ingleses modernos, donde también trata de

¹ El profesor EVANS-PRITCHARD es una de las principales figuras de la antropología social contemporánea. Estudió en Oxford y Londres, universidades de las que actualmente es catedrático. Además de artículos y ensayos, Evans-Pritchard ha publicado los siguientes libros: *Witchcraft, oracles and magic among the Azande* (1937), *The Nuer* (1940), *The Sanusi of Cyrenaica* (1949), *Kinship and marriage among the Nuer* (1951). Fue discípulo de Malinowski e igualmente se le considera como un "funcionalista."

cómo se organizan las investigaciones y el empleo que se da a las mismas. En la última "charla" se ocupa de la importancia que tiene la antropología social para la historia, la ciencia y la vida moderna, y su aplicación a problemas específicos de gobiernos y administración.

Los ingleses consideran a la antropología social como parte integrante de un campo más amplio de conocimiento. Los antropólogos sociales estudian las sociedades y las culturas humanas; se ocupan de investigar, teóricamente, todas las culturas y sociedades humanas, incluso las propias; pero, por razones históricas, concentran su atención en pueblos o sociedades "primitivas", estudiando el comportamiento social a través de instituciones como la familia, sistemas de parentesco, organización política, ritos, etc., y las relaciones entre las mismas.

Las razones históricas a que aludimos, se refieren al origen mismo de la antropología como disciplina especializada. Por una parte a partir de los grandes descubrimientos geográficos, que obligaron a los europeos a tomar contacto con mundos sociales distintos, incomprensibles, "salvajes." Por otra parte, su origen lo encontramos en los pensadores de los siglos xvii y xviii, quienes utilizaron los datos proporcionados por los exploradores, conquistadores, colonizadores y viajeros, sobre los pueblos "salvajes," como material para apoyar sus especulaciones sobre la naturaleza de la sociedad y las instituciones sociales; filósofos de la talla de Locke, Montesquieu, Hume, Smith, D'Alembert, Rousseau, etc., precursores que se enlazan, hasta mediados del siglo xix, con los primeros clásicos de la antropología social como Bachofen, Maine, McLennan, Taylor, Morgan, etc., que ya de una manera sistemática estudian las sociedades primitivas. Así se establecieron las bases de la moderna an-

tropología social, particularmente de sus corrientes dominantes: la británica y la americana de los Estados Unidos.

La antropología social inglesa se orienta hacia "la clasificación y análisis funcional de las estructuras sociales." Para los que participan de esta corriente, la antropología social puede considerarse "como una rama de los estudios sociológicos que se dedica principalmente a las sociedades primitivas."² Tal posición se debe a la influencia decisiva de Spencer y Durkheim y de la sociología formal alemana sobre la antropología británica. Por tal virtud, los antropólogos modernos se ocupan, fundamentalmente, de las relaciones entre miembros de una sociedad y entre grupos sociales, de sociedades distribuidas por todo el globo, en particular de las primitivas.

La corriente norteamericana enfatiza no en la sociedad sino en la cultura, en el sentido de la definición de E. B. Tylor; es decir, aquel complejo social que incluye los conocimientos, creencias, normas morales, ley, costumbres, etc., y en general todos aquellos hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad.

Bajo su enfoque británico, la antropología social se diferencia de la sociología en el área de estudio y por importantes variaciones de método, que nuestro autor describe someramente. Así considerada, la teoría antropológica es sólo una parte

² Debe entenderse por sociedades primitivas, aquellas "sociedades pequeñas en número de individuos y territorio, de contactos sociales limitados, y que comparadas con otras comunidades más adelantadas, poseen una tecnología y una economía simples, y una función social poco especializada." Algunos antropólogos agregan otros criterios de diferenciación como la ausencia de un alfabeto.

de la teoría sociológica, pero una parte independiente que incluso ha influido en el desenvolvimiento sociológico, con su información especializada en constante aumento. Por lo expuesto, vemos que entre la antropología y la sociología hay una relación fecunda que los estudiantes de ciencias sociales deben tener muy presente.

Por último, es preciso anotar que la antropología social tiene para los ingleses aplicaciones concretas para fines de control social y político de los pueblos sometidos a su imperio colonial; en tanto que en México la antropología aplicada ha tenido, desde su origen, fines completamente altruistas, como un esfuerzo no siempre comprendido para elevar el nivel socio-económico de las comunidades indígenas.

La edición en castellano está mejorada con dos apéndices en los que explica los términos técnicos empleados en el texto y da una nota biográfica de los principales autores e investigadores mencionados. El libro trae una bibliografía seleccionada, de carácter general y de obras teóricas para los siglos XVIII, XIX y XX, así como de carácter monográfico.

LEONEL DURÁN

GUILLERMO MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ: *15 años de periodismo al servicio de México*, Ediciones AMP, Asociación Mexicana de Periodistas, México, 1958, XIV, 502 pp.

HASTA HACE relativamente poco tiempo, el periodismo era desdeñado y catalogado como actividad de segunda clase por escritores e intelectuales presuntuosos que se pavoneaban en torres de marfil. Los periodistas —se decía— son meros albañiles que acarrear burdos materiales en

bruto, sin ningún sentido estético, sin la más mínima intención de *crear* y sólo con el supuesto propósito de *servir*. Y llevados esos intelectuales por el maníaco afán de meterlo todo en casilleros, jamás encontraron uno adecuado para encerrar tan aparentemente absurda actividad de acarreo, de amontonamiento constante de las cosas más heterogéneas, que semeja el inútil esfuerzo de llenar un pozo sin fondo, o de querer asir algo tan inasible como el fluir de la vida misma.

Por fortuna, esa postura aislante, que alejaba al intelectual de las auténticas corrientes humanas y lo estereotipaba, ha tenido que dejar la mayor parte de su sitio a la dinámica misma del pensamiento que vive y se nutre en esas corrientes, casi siempre antagónicas, pero determinantes de eso que llaman desarrollo económico y social. Por fin, los pensadores acabaron de comprender que el solo pensar no significa *crear* si lo pensado evitaba el contacto con las luchas diarias de los grupos humanos y se encerraba en el estéril estuche de los convencionalismos. En cuanto esta verdad logró hacerse evidente, el periodismo adquirió una nueva dimensión a los ojos de los intelectuales, de los hombres mejor dotados para hacer trabajar el pensamiento con el mayor índice de productividad.

De este modo se diferenciaron los dos poderosos troncos que sostienen el frondoso ramaje, abigarrado y heterogéneo, del periodismo actual. Uno de esos troncos es la labor del buscador de noticias, del reportero que en la brega diaria de su profesión entrega el dato escueto, sin pulir, sin preocuparse por ligarlo a su contexto ni por investigar sus antecedentes y mucho menos por proyectarlo en sus consecuencias posibles. Forman el segundo tronco los periodistas intelectuales, con pocas excepciones doblemente